

Esquiú y la política

Fray Mamerto de la Ascensión Esquiú y Medina nació el 11 de mayo de 1826 en Piedra Blanca, Catamarca. A la inusual edad de 17 años, después de haber completado los estudios filosóficos y teológicos, y de haber incursionado en el estudio de la historia, el derecho, las ciencias naturales y las matemáticas, fue designado para ejercer la docencia, y al poco tiempo la dirección, en la escuela de San Francisco, anexa al convento en Catamarca.

En julio de 1848 marchó rumbo a San Juan para recibir la ordenación sacerdotal, que se produce el 18 de Octubre. Celebra su primera misa en Catamarca, el 15 de mayo de 1849. Alterna ahora su vida entre la docencia y el ministerio pastoral.

A los 27 años, el 9 de julio de 1853 pronuncia en la Iglesia Matriz de Catamarca su célebre sermón con motivo de la jura de la Constitución. El 28 de marzo de 1854, con motivo de la asunción de las autoridades nacionales, otro sermón hará que la palabra vibrante de este fraile catamarqueño adquiera resonancia nacional.

Los difíciles acontecimientos políticos de la época, sumado a un hondo compromiso con las exigencias de la fe, lo llevarán a ejercer un rol activo en la realidad nacional de esos años tan particulares y de tanta vigencia en la actualidad.

En 1855 desempeña el cargo de vicepresidente de la Convención que le debía dar a la provincia su constitución.

En 1856 es elegido diputado de la Legislatura provincial: el fomento de la industria minera, la creación de la renta pública, la instalación del alumbrado público, la erección de escuelas, la introducción de la imprenta, encontrarán en Fray Mamerto a un decidido inspirador y ejecutor.

Después de la batalla de Pavón (1861) profundamente desengañado por la orientación liberal que impusieron los vencedores con Mitre en la presidencia, Fray Mamerto se expatria voluntariamente, radicándose en Bolivia, donde se produce el encuentro, tantas veces negado, con otro patriota catamarqueño en el exilio. Las conversaciones entre el Padre Esquiú y el Caudillo Federal Felipe Varela, ambos se las llevaron a la tumba.

Estos dos grandes catamarqueños estaban unidos por una misma concepción política sobre el proyecto de patria grande. Ambos habían apostado hasta último momento, como el

Después de la derrota de don Juan Manuel de Rosas en Caseros, el país se aprestaba a modificar su rumbo, aunque esto no estuviera presente en el ánimo de algunos de los protagonistas. Dos proyectos se disputaban el armador de la Nación. Uno el nacional o federal, perdedor en Caseros y derrotado definitivamente en ese siglo en Pavón. Apegado profundamente al pueblo, a

su historia, a su proyecto de vida, apuntaba a la construcción de la Nación con el concurso del pueblo. El otro, liberal o unitario, que comenzaba a ser ganador con la derrota de Rosas, adherido con ahínco a todo lo europeo y menospreciando todo aquello que pudiera oler a popular y americano, apuntaba a la construcción de la Nación sin el concurso del pueblo. Tipifica bien a

Chacho y tantos otros caudillos del Interior, a un Urquiza, que se presentaba como la continuidad del sistema federal, sin imaginar la traición de Pavón, que puso en manos del liberalismo extranjerizante el destino nacional.

En 1872 renuncia al Arzobispado de Buenos Aires, cargo para el que había sido propuesto. En 1875 regresa al país. Y en 1876 viaja a Jerusalén. Regresa en 1878. A la semana de su llegada a Catamarca es elegido Convencional para la reforma de la Constitución provincial. Redacta un proyecto, que no prospera, renunciando entonces a su cargo.

"Mi vida toda se resuelve en esta triste palabra: ¡desengañado!", es la expresión de Fray Mamerto al renunciar ese mismo año a la candidatura a diputado.

El 8 de Diciembre de 1880 pronuncia su último y gran Sermón patriótico, con motivo de la capitalización de Buenos Aires. Cuatro días después es consagrado Obispo de Córdoba, haciéndose cargo de la Diócesis el 16 de Enero de 1881. En el corto lapso de dos años la amplia jurisdicción diocesana verá recorrer sus polvorientos caminos a este Obispo misionero, profeta de Dios y amantes de los pobres. Precisamente la muerte lo hallará en una humilde posta catamarqueña, al regresar de una visita pastoral a la Rioja, el 10 de Enero de 1883.

Al igual que el Cura Brochero, Fray Mamerto Esquiú se encuentra en proceso de beatificación y canonización. La Iglesia busca con esto rescatar la vida de entrega y servicio a la causa del Evangelio, perfilando con ello el modelo de sacerdote que nuestra Argentina necesita.

Sin el ánimo de brindar una semblanza integral de Esquiú, presentamos hoy la faceta que mayor trascendencia le ha dado en nuestra historia nacional. Nos referimos a Fray Mamerto Esquiú como Patriota. Y recurrimos para ello al claro y definido tratamiento que sobre el tema ha escrito el P. Juan A. Cortés, en su "Vida popular de Fray Mamerto Esquiú".

Creemos un imperativo, en este año en que celebramos el centenario de su muerte, aportar a una ubicación correcta de Esquiú en nuestra historia nacional, para lo cual es necesario precisar el contexto político en el que el fraile catamarqueño desarrolla su actividad. Y también tener en cuenta la totalidad de la vida y pensamiento de Fray Mamerto. Así lo enfoca el P. Cortés.

las claras este proyecto de minorías la famosa recomendación de Sarmiento a Mitre: "No ahorre sangre de gauchos, porque lo único que tienen de humano es la sangre".

Es sabido que la Constitución de 1853 es el primer paso de la consolidación definitiva del proyecto liberal en nuestra Patria. Es más conocido todavía el hecho de que Fray Mamerto

“apoyó” esa Constitución, por lo que se le comenzó a llamar **el orador de la Constitución**. Ahora bien, ¿significa esto que Esquiú fue partidario del proyecto liberal, con todo lo que esto implica?

La historia oficial que todos nosotros hemos aprendido, es la historia de los héroes del proyecto liberal y el olvido y rechazo de los del proyecto nacional. Fray Mamerto ocupa en dicha historia un lugar destacado, lo cual no deja de provocar confusión, ya que Esquiú es un antiliberal por excelencia y uno de los críticos más acérrimos de liberalismo en la segunda mitad del siglo XIX.

EL SERMON PATRIOTICO

¿Qué ha sucedido con Fray Mamerto?

El “**obedeced, someteos**”, de su célebre panegírico, inserto en una pieza oratoria de párrafos brillantes, fue retribuido por la historiografía liberal otorgándole un lugar en su Panteón, en cuyo acceso se lee: “**Fray Mamerto Esquiú, el orador de la Constitución**”. El título aunque revela una asociación real, oculta por un lado, en su propio carácter laudatorio, todos los aspectos “críticos” que Esquiú vierte en dicho sermón; y por otro, el conjunto del rico pensamiento que irá desarrollando a lo largo de su vida que nada tiene que ver con el proyecto liberal. Dicha ocultación no es casual o antojadiza. Se mostró de Esquiú lo que convenía, y lo que no, se lo silenció inmisericordemente. Y por supuesto, todo con mucha habilidad. Se asoció de tal modo la figura de Esquiú a la Constitución de 1853, que el uno no podía estar sin la otra y de manera que todo se agotara en esa relación asfixiante.

¿Cuál ha sido el resultado de esta unión profundamente machacada?

Muy simple y efectivo. Casi todos conocemos a Esquiú como el orador de la Constitución, y nada más.

Fray Mamerto Esquiú llamado “el orador de la Constitución” fue en todo momento acérrimo crítico del liberalismo en la segunda mitad del siglo XIX.



¿Qué fuerza misteriosa encerraba este sermón, como para que su contenido y el autor del mismo cobraran vertiginosa popularidad?

Sin el “**obedeced, someteos**”, Esquiú no hubiera entrado por la puerta ancha y estrecha al mismo tiempo de la historia oficial —como no entró otro hermano suyo en religión y gran patriota, Fray Francisco de Paula Castañeda, cuyo gran pecado fue su cerrada oposición al europeizante Rivadavia— y por supuesto su sermón tampoco habría tenido resonancia alguna.

Pero el “**obedeced, someteos**” desprovisto de la estructura arquitectóni-

ca que lo soporta y confiere sentido, no hubiese alcanzado ciertamente para refrendar nada y menos para cobrar notoriedad. Es precisamente a causa de la sublimidad y hondura de toda la pieza oratoria, y en especial la de algunos de sus trozos, que el llamado o invocación al acatamiento adquiere ecos inusitados. Y todo esto en función de la sensibilidad y receptividad del momento, pleno en angustia y zozobra después de la ruptura de un orden con prolongado arraigo histórico.

Esquiú enfoca la problemática del país desde una óptica religiosa. Es también la perspectiva de un humilde hijo del pueblo catamarqueño que en

MARMOLES FERRUCCI S.A.

INDUSTRIAL COMERCIAL Y FINANCIERA

1906 — 1981 — 75 años al servicio de la construcción

MARMOLES — PIEDRAS — GRANITOS

PLANTA INDUSTRIAL Y ADMINISTRACION:
1881 - CORONEL OLMEDO - 1887
T.E. 71 7636 y 717712 - CORDOBA

EXPOSICON Y VENTAS:
SANTA ROSA 149
T.E. 44646 - CORDOBA

su tierna adolescencia había contemplado azoradamente la matanza de seiscientos comprovincianos con el gobernador a la cabeza, y por todo eso y mucho más, anhelante de un mundo sin guerras, sin odios e injusticias.

Ese episodio ocurrido en los primeros años de su vida y otros similares son muy de tener en cuenta para la cabal comprensión de su adhesión, aunque con reservas, a la Constitución de 1853, vista sobre todo como un principio de orden ante un futuro lleno de asechanzas, antes que como la herramienta de un proyecto cuyas consecuencias últimas no previó del todo.

Además vio en Urquiza al consumidor del ideal de la Confederación, a la que apostó sin reservas, como reafirmación de cierta continuidad histórica que precisamente nada tenía que ver con el liberalismo al que fustigó duramente ya en ese mismo sermón. Críticas que se irán haciendo cada vez más claras con el transcurso del tiempo, perfilándose un Fray Mamerto que deliberadamente se nos ha ocultado.

La Patria y la Iglesia habían encontrado un lenguaje nuevo: "He dicho, Señores, que mi propósito es fundar las glorias de mi Patria en los acontecimientos que se abrazan en el 9 de Julio y enunciar aquellas verdades que dicen relación al bien de ella: ni sería lo que debo ser como sacerdote y como patriota, si sólo me ocupara en perorar sobre la justicia de la independencia, sobre el heroísmo de sus defensores, en contemplar eternamente el sol de Mayo, y lanzarme fascinado en ese idealismo poético. ¡Basta de palabras

que no han salvado a la Patria! Aplaudo, felicito, me postro ante los héroes de la independencia; cantaré vuestras glorias, tributo mi adoración a la nobleza de los Argentinos; pero también señalaré sus llagas, apartando los ricos envoltorios que encubren vuestra degradación".

EL COMPROMISO CON EL PUEBLO — LA DENUNCIA PROFETICA

Sus virtudes y patriotismo obligan a Esquiú a entrar de lleno en la vida pública, reclamado por un pueblo que lo quiere. Pero sobre todo porque se ve compelido a actuar como exigencia de su fe en Jesús. En Esquiú —dice el P. Cortés— no se trata del Dios que mantiene relaciones privadas con sus hijos, de modo excluyente, sino de un Dios, el bíblico, que suscitando sentimientos nobles convoca a todos los seres humanos a que se congreguen como pueblo para la realización de un designio trascendente y la concreción de un destino histórico, que es la forma acabada de pueblo de Dios.

La grandeza de este Esquiú escamoteado, consiste en pensar la realidad desde el pueblo y desde el "Dios de las naciones", y en esto se muestra como uno de los más duros críticos, en el siglo pasado, de los proyectos basados en el arrinconamiento de ese Dios a la sacristía para suplantarlos por la "aristocracia del dinero", que todo lo puede, menos la felicidad del pueblo.

La prédica antiliberal de Esquiú se acrecentará a partir de los acontecimientos políticos que se precipitaron sobre la Patria luego de la derrota de la

Confederación en Pavón. Con dramatismo expresará en sus sermones y escritos el desengaño y la traición.

En 1962, estando ya en Bolivia, en carta a su hermano Odorico, y haciendo referencia a la nueva realidad política con la asunción de Mitre a la Presidencia, dirá: "Nuestra historia se compone de tiranías y revoluciones; pero la nueva página va a echar al olvido todas las que han pasado. No ha habido instante de mayor degradación para la Confederación Argentina que aquel en que renunció a su dignidad nacional y destruyó su ser legal, poniéndose a merced de un hombre... sobre quien pesan pecados que sólo Dios puede enumerar".

Testimonia bien a las claras su lacerante dolor, el siguiente epitafio que escribiera el mismo Fray Mamerto:

*Aquí yace
la Confederación Argentina
Murió en edad temprana
A manos de la traición, de la
mentira y del miedo.
Que la tierra porteña le sea leve.
Una lágrima y el silencio de la muerte
Le consagra un hijo suyo.*

Y será por último, en el sermón del 8 de Diciembre de 1880, en Buenos Aires, habiendo sido ya elegido Obispo, donde Esquiú fustigará con mayor vehemencia la desvirtuación de los sentimientos que lo habían animado 25 años antes a proclamar el acatamiento a la Constitución Nacional: "Han pasado mis días, mis esperanzas se han disipado dejando atormentado mi corazón, y ese dolor y amargura ante dos lustros, helaron para siempre mi antigua palabra de congratulación".

Casa Comba

Duarte Quiros 1710 Barrio Alberdi TE: 803609 — CORDOBA

ORFEBRERIA

de: ANSELMO COMBA



Cálices muy finos, cincelados enteramente a mano en oro y plata. Diseños modernos y clásicos.

Nos especializamos en la fabricación de báculos de obispo, cruces pectorales, custodias, copones.

Sagrario, de diseños propios o reproducción, en cincelado de alta terminación y todo lo concerniente al arte sacro.

Las restauraciones de piezas religiosas y antigüedades, los dorados y plateados, son también la especialidad de nuestros artesanos orfebres.